



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



DANIEL

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

Nabucodonosor saquea el templo

1 En el tercer año del reinado de Yehoyaquim rey de Judá, Nabucodonosor rey de Babilonia fue a Jerusalem y la sitió. **2**El Señor entregó en su mano a Yehoyaquim rey de Judá y parte de los utensilios de la casa de Dios. Los trajo a la tierra de Shinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en el tesoro de su dios.

Daniel en la corte de Nabucodonosor

3El rey dijo a Ashpenaz, jefe de los funcionarios, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real y de los nobles, **4**a jóvenes en quienes no hubiese ningún defecto, bien parecidos, instruidos en toda sabiduría, dotados de conocimiento, poseedores del saber y capaces para servir en el palacio del rey; y que les enseñase la escritura y la lengua de los kasdim. **5**El rey les asignó para cada día una ración de los manjares del rey y del vino que él bebía. Ordenó que se les educase durante tres años, para que al fin de ellos se presentaran al servicio del rey. **6**Entre ellos estaban Daniel, Jananías, Mishael y Azarías, de la tribu de Judá. **7**A éstos el jefe de los funcionarios les puso nombres: A Daniel llamó Belteshazar; a Jananías, Shadraj; a Mishael, Meishaj; y a Azarías, Abed-nego.

8Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con la ración de la comida del rey ni con el vino que éste bebía. Pidió, por tanto, al jefe de los funcionarios, que no fuera obligado a contaminarse. **9**Dios concedió a Daniel que se ganara el afecto y la buena voluntad del jefe de los funcionarios, **10**y el jefe de los funcionarios dijo a Daniel:

—Tengo temor de mi señor el rey, quien ha asignado vuestra comida y vuestra bebida; pues cuando él vea vuestras caras más demacradas que las de los jóvenes de vuestra edad, expondréis mi cabeza ante el rey.

¹¹Entonces Daniel dijo al inspector, a quien el jefe de los funcionarios había puesto a cargo de Daniel, Jananías, Mishaél y Azarías:

¹²—Por favor, prueba a tus siervos durante diez días; que nos den de comer sólo legumbres y de beber sólo agua. ¹³Luego sean vistos delante de ti nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la ración de los manjares del rey. Y según lo que veas, así harás con tus siervos.

¹⁴Les escuchó en este asunto y los probó durante diez días. ¹⁵Al final de los diez días el aspecto de ellos se veía mejor y más nutrido de carnes que el de los otros jóvenes que comían de la ración de los manjares del rey. ¹⁶De modo que el inspector retiraba la ración de los manjares de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

¹⁷A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento y habilidad en toda clase de escritura y sabiduría. Y Daniel era entendido en toda clase de visiones y sueños.

¹⁸Pasados los días, al fin de los cuales el rey había dicho que los trajesen, el jefe de los funcionarios los llevó a la presencia de Nabucodonosor. ¹⁹El rey habló con ellos, y no se encontró entre todos ellos ninguno como Daniel, Jananías, Mishaél y Azarías.

Así estuvieron al servicio del rey. ²⁰En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó los encontró diez veces mejores que todos los magos y encantadores que había en todo su reino. ²¹Y Daniel continuó hasta el primer año del rey Ciro.

El sueño de Nabucodonosor

2 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, éste tuvo un sueño; y su espíritu se perturbó y no pudo dormir.

²El rey mandó llamar a los magos, a los encantadores, a los hechiceros y a los kasdim, para que le declarasen sus sueños. Vinieron y se presentaron delante del rey. ³Y el rey les dijo:

—He tenido un sueño y mi espíritu se ha turbado por entender el sueño.

⁴Entonces los kasdim le dijeron al rey en arameo:

—¡Oh rey, para siempre vivas! Di el sueño a tus siervos, y te declararemos la interpretación.

⁵El rey respondió y dijo a los kasdim:

—De mi parte el asunto está decidido: Si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis descuartizados y vuestras casas serán convertidas en ruinas. ⁶Pero si me declaráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos, presentes y grandes honores. Por tanto, declaradme el sueño y su interpretación.

⁷Le respondieron por segunda vez diciendo:

—Diga el rey el sueño a sus siervos, y nosotros declararemos su interpretación.

⁸El rey respondió:

—Ciertamente yo me doy cuenta de que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que de mi parte el asunto está decidido: ⁹Si no me das a conocer el sueño habrá una sola sentencia para vosotros. Ciertamente os habéis puesto de acuerdo para dar una respuesta

mentirosa y corrupta delante de mí, entre tanto que las circunstancias cambien. Por tanto, decidme el sueño para que yo sepa que también podéis declarar su interpretación.

¹⁰Los kasdim respondieron delante del rey:

—No hay hombre sobre la Tierra que pueda declarar el asunto del rey, porque ningún rey grande y poderoso ha pedido cosa semejante a ningún mago, ni encantador ni kasdí. ¹¹Además, el asunto que el rey pide es difícil, y no hay delante del rey quien lo pueda declarar, salvo los dioses cuya morada no está con los mortales.

¹²Por esto, el rey se enfureció y se airó muchísimo, y mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia, ¹³Se promulgó el decreto para que los sabios fuesen llevados a la muerte. Y buscaron a Daniel y a sus compañeros para que fuesen muertos.

Dios revela el sueño a Daniel

¹⁴Entonces Daniel se dirigió con prudencia y discreción a Arioc, capitán de la guardia del rey, quien había salido para matar a los sabios de Babilonia. ¹⁵Habló y dijo a Arioc, oficial del rey:

—¿Cuál es la causa por la que se ha promulgado este decreto tan severo de parte del rey?

Entonces Arioc declaró el asunto a Daniel.

¹⁶Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo para que le declarase la interpretación. ¹⁷Luego Daniel fue a su casa y dio a conocer el asunto a Jananías, Mishael y Azarías, sus compañeros, ¹⁸a fin de implorar misericordia del Dios de los cielos respecto de este misterio, para que Daniel y sus compañeros no pereciesen junto con el resto de los sabios de Babilonia. ¹⁹Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión de noche, por lo que Daniel bendijo al Dios de los cielos.

²⁰Daniel habló y dijo: “¡Sea bendito el nombre de Dios desde la eternidad hasta la eternidad! Porque suyos son la sabiduría y el poder. ²¹El cambia los tiempos y las circunstancias; quita reyes y pone reyes. Da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos. ²²El revela las cosas profundas y escondidas; conoce lo que hay en las tinieblas, y con él mora la luz. ²³A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y poder. Y ahora me has dado a conocer lo que te hemos pedido, pues nos has dado a conocer el asunto del rey.”

Daniel interpreta el sueño del rey

²⁴Después de esto, Daniel fue a Arioc, a quien el rey había comisionado para hacer perecer a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo así:

—No hagas perecer a los sabios de Babilonia. Llévame a la presencia del rey, y yo declararé al rey la interpretación.

²⁵Arioc llevó apresuradamente a Daniel a la presencia del rey, y le dijo así:

—He hallado un hombre de los cautivos de Judá quien dará a conocer al rey la interpretación.

²⁶El rey habló y preguntó a Daniel, cuyo nombre era Belteshazar:

—¿Podrás tú darme a conocer el sueño que tuve y su interpretación?

²⁷Daniel respondió en presencia del rey diciendo:

—El misterio sobre el cual el rey pregunta, ni los sabios, ni los encantadores, ni los magos, ni los adivinos lo pueden declarar al rey. ²⁸Pero hay un Dios en los cielos, quien revela los misterios. El ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza en tu cama son éstos: ²⁹Estando tú, oh rey, en tu cama, tus pensamientos subían por saber lo que había de suceder en el porvenir; y el que revela los misterios te ha hecho saber lo que ha de suceder. ³⁰En cuanto a mí, me ha sido revelado este misterio, no porque la sabiduría que hay en mí sea mayor que la de todos los vivientes, sino para que yo dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

³¹“Tú, oh rey, mirabas, y he aquí una gran estatua. Esta estatua, que era muy grande y cuyo brillo era extraordinario, estaba de pie delante de ti, y su aspecto era temible. ³²“La cabeza de esta estatua era de oro fino. Su pecho y sus brazos eran de plata. Su vientre y sus muslos eran de bronce. ³³Sus piernas eran de hierro. Y sus pies en parte eran de hierro y en parte de cerámica.

³⁴“Mientras mirabas se desprendió una piedra, sin intervención de manos. Ella golpeó la estatua en sus pies de hierro y de cerámica, y los desmenuzó. ³⁵Entonces se desmenuzaron juntos el hierro, la cerámica, el bronce, la plata y el oro, y se volvieron como el tamo de las eras en verano. El viento se los llevó, y nunca más fue hallado su lugar. Y la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la Tierra.

³⁶“Este es el sueño. Y su interpretación también la diremos en presencia del rey: ³⁷Tú, oh rey, eres rey de reyes porque el Dios de los cielos te ha dado la realeza, el poder, la fuerza y la majestad. ³⁸Todo lugar donde habitan los hijos del hombre, los animales del campo y las aves del cielo, él los ha entregado en tus manos y te ha dado dominio sobre todos ellos. Tú eres aquella cabeza de oro.

³⁹“Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo, y otro tercer reino de bronce, el cual dominará en toda la Tierra. ⁴⁰El cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro todo lo desmenuza y pulveriza, y como el hierro despedaza, así desmenuzará y despedazará a todos éstos. ⁴¹Lo que viste de los pies y de los dedos, que en parte eran de cerámica de alfarero y en parte de hierro, significa que este reino estará dividido; pero en él habrá algo de la firmeza del hierro, tal como viste que el hierro estaba mezclado con la cerámica. ⁴²Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de cerámica, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil. ⁴³En cuanto a lo que viste, que el hierro estaba mezclado con la cerámica, se mezclarán en lo que respecta a la simiente humana, pero no se pegarán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con la cerámica.

⁴⁴“Y en los días de esos reyes, el Dios de los cielos levantará un reino que jamás será destruido, ni será dejado a otro pueblo. Este desmenuzará y acabará con todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

⁴⁵“De la manera que viste que de la montaña se desprendió una piedra sin intervención de manos, la cual desmenuzó el hierro, la cerámica, la plata y el oro, el gran Dios ha hecho saber al rey lo que ha de acontecer en el porvenir. El sueño es verdadero y su interpretación es fiel.”

Nabucodonosor engrandece a Daniel

⁴⁶Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y rindió homenaje a Daniel. Mandó que le ofreciesen ofrendas e incienso.

⁴⁷El rey habló a Daniel y le dijo:

—Ciertamente vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de reyes. El revela los misterios, pues tú pudiste revelar este misterio.

⁴⁸Entonces el rey engrandeció a Daniel y le dio muchos y grandes regalos. Le dio dominio sobre toda la provincia de Babilonia y le hizo intendente principal de todos los sabios de Babilonia.

⁴⁹Daniel solicitó del rey, y él designó a Shadraj, Meishaj y a Abed-nego sobre la administración de la provincia de Babilonia. Y Daniel permaneció en la corte del rey.

La orden de adorar la estatua de oro

3 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de 60 codos, y su anchura de 6 codos, y la levantó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. ²Y el rey Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, los intendentes y gobernadores, a los consejeros, los tesoreros, los jueces, los oficiales y a todos los gobernantes de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

³Entonces se reunieron los sátrapas, los intendentes y gobernadores, los consejeros, los tesoreros, los jueces, los oficiales y todos los gobernantes de las provincias para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

Mientras estaban de pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor, ⁴el heraldo proclamó con gran voz: “Se ordena a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, ⁵que al oír el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y rindáis homenaje a la estatua de oro que ha levantado el rey Nabucodonosor. ⁶Cualquiera que no se postre y rinda homenaje, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.”

⁷Por eso, tan pronto como oyeron todos los pueblos el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y rindieron homenaje a la estatua de oro que había levantado el rey Nabucodonosor.

Desacato de Shadraj, Meishaj y Abed-nego

⁸Por esto, en el mismo tiempo algunos hombres kasdim se acercaron y calumniaron a los judíos. ⁹Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor:

—¡Oh rey, para siempre vivas! ¹⁰Tú, oh rey, has dado la orden de que todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y rinda homenaje a la estatua de oro; ¹¹y que el que no se postre y rinda homenaje sea echado en un horno de fuego ardiendo. ¹²Hay, pues, unos hombres judíos a quienes tú has designado sobre la administración de la provincia de

Babilonia —Shadraj, Meishaj y Abed-nego—; estos hombres, oh rey, no te han hecho caso. Ellos no rinden culto a tus dioses ni dan homenaje a la estatua de oro que tú has levantado.

¹³Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Shadraj, Meishaj y Abed-nego. Y estos hombres fueron traídos a la presencia del rey.

¹⁴Nabucodonosor habló y les dijo:

—¿Es verdad, Shadraj, Meishaj y Abed-nego, que vosotros no rendís culto a mi dios, ni das homenaje a la estatua de oro que he levantado? ¹⁵Ahora, pues, ¿estáis listos para que al oír el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa, de la zampoña y de todo instrumento de música os postréis y rindáis homenaje a la estatua que he hecho? Porque si no le rendís homenaje, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo, ¡y qué dios será el que os libre de mi mano!

¹⁶Shadraj, Meishaj y Abed-nego respondieron y dijeron al rey:

—Oh Nabucodonosor, no necesitamos nosotros responderte sobre esto. ¹⁷Si es así, nuestro Dios, a quien rendimos culto, puede librarnos del horno de fuego ardiendo, y de tu mano, oh rey, nos librará. ¹⁸Y si no, sea de tu conocimiento, oh rey, que no hemos de rendir culto a tu dios ni tampoco hemos de dar homenaje a la estatua que has levantado.

Shadraj, Meishaj y Abed-nego en el horno

¹⁹Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se alteró la expresión de su rostro contra Shadraj, Meishaj y Abed-nego. Ordenó que el horno fuese calentado siete veces más de lo acostumbrado, ²⁰y mandó a hombres muy fornidos que tenía en su ejército que atasen a Shadraj, a Meishaj y a Abed-nego para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

²¹Entonces estos hombres fueron atados con sus mantos, sus túnicas, sus turbantes y sus otras ropas, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

²²Porque la orden del rey era apremiante y el horno había sido calentado excesivamente, una llamarada de fuego mató a aquellos que habían levantado a Shadraj, Meishaj y Abed-nego. ²³Y estos tres hombres, Shadraj, Meishaj y Abed Nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

El cuarto hombre en el horno

²⁴Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó y se levantó apresuradamente. Y habló a sus altos oficiales diciendo:

—¿No echamos a tres hombres atados dentro del fuego?

Ellos respondieron al rey:

—Es cierto, oh rey.

²⁵El respondió:

—¡He aquí yo veo a cuatro hombres sueltos que se pasean en medio del fuego y no sufren daño! Y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de los dioses.

²⁶Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo y llamó diciendo:

—¡Shadraj, Meishaj y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid!

Entonces Shadraj, Meishaj y Abed-nego salieron de en medio del fuego. ²⁷Y se reunieron los sátrapas, los intendentes, los gobernadores y los altos oficiales del rey para mirar a estos hombres, cómo el fuego no se había enseñoreado de sus cuerpos, ni se había quemado el cabello de sus cabezas, ni sus mantos se habían alterado, ni el olor del fuego los había alcanzado.

Nabucodonosor bendice a Dios

²⁸Nabucodonosor exclamó diciendo: “¡Bendito sea el Dios de Shadraj, Meisháj y Abed-nego que envió a su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él y desobedecieron el mandato del rey, pues prefirieron entregar sus cuerpos antes que rendir culto o dar homenaje a cualquier dios aparte de su Dios.

²⁹“De mi parte es dada la orden de que en todo pueblo, nación o lengua, el que hable mal contra el Dios de Shadraj, Meishaj y Abed-nego sea descuartizado, y su casa sea convertida en ruinas. Porque no hay otro dios que pueda librar así como él.”

³⁰Entonces el rey hizo prosperar a Shadraj, Meishaj y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

Nabucodonosor y su sueño del árbol

4 El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la Tierra: Paz os sea multiplicada.

²Me ha parecido bien declarar las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho para conmigo. ³¡Cuán grandes son sus señales, y cuán poderosos sus milagros! Su reino es un reino eterno, y su señoría de generación en generación.

⁴Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y próspero en mi palacio. ⁵Entonces tuve un sueño que me espantó, y las fantasías sobre mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron. ⁶Por eso di un decreto para traer a mi presencia a todos los sabios de Babilonia, a fin de que me diesen a conocer la interpretación del sueño.

⁷Entonces vinieron los magos, los encantadores, los kasdim y los adivinos, y yo conté el sueño delante de ellos, pero no me dieron a conocer su interpretación. ⁸Al final entró delante de mí Daniel —cuyo nombre es Belteshazar, como el nombre de mi dios—, en quien hay espíritu de los dioses santos.

Yo conté el sueño delante de él diciendo: ⁹Belteshazar, jefe de los magos, como entiendo que en ti hay espíritu de los dioses santos y que ningún misterio está escondido de ti, dime las visiones del sueño que he tenido y su interpretación.

¹⁰Estas son las visiones de mi cabeza en mi cama: Yo miraba, y he aquí un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande. ¹¹Este árbol crecía y se hacía fuerte. Su altura llegaba hasta el cielo, y era visible hasta los confines de la Tierra. ¹²Su follaje era hermoso, y su fruto abundante. En él había sustento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra los animales del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo. Todo mortal tomaba sustento de él.

¹³Estando en mi cama miraba las visiones de mi cabeza, y he aquí un vigilante, uno santo, descendía del cielo. ¹⁴El proclamaba con gran voz y decía así: “¡Derribad el árbol y

cortad sus ramas. Sacudid y desparramad su fruto! ¡Huyan los animales que están debajo de él, y las aves de sus ramas! ¹⁵Pero dejad el tronco de sus raíces en tierra, con atadura de hierro y de bronce, entre el pasto del campo. Que él sea mojado con el rocío del cielo y que con los animales tenga su parte entre la hierba de la tierra. ¹⁶Sea cambiado su corazón de hombre; séale dado un corazón de animal, y pasen sobre él siete tiempos.”

¹⁷La sentencia fue por decreto de los vigilantes, y la decisión por la palabra de los santos, para que los vivientes reconozcan que el Altísimo es Señor del reino de los hombres, que lo da a quien quiere y que constituye sobre él al más humilde de los hombres.

Daniel interpreta el sueño del árbol

¹⁸—Yo, el rey Nabucodonosor, he tenido este sueño. Tú, pues, Belteshazar, di la interpretación, puesto que todos los sabios de mi reino no han podido darme a conocer su interpretación. Pero tú sí puedes, porque el espíritu de los dioses santos está en ti.

¹⁹Entonces Daniel, cuyo nombre es Belteshazar, quedó atónito por un momento, y sus pensamientos le turbaban.

El rey habló y dijo:

—Belteshazar, no te turben el sueño ni su interpretación.

Y Belteshazar respondió y dijo: “¡Oh señor mío, que el sueño sea para tus enemigos y su interpretación para tus adversarios! ²⁰El árbol que viste —que crecía y se hacía fuerte, y cuya altura llegaba hasta el cielo y que era visible a toda la Tierra; ²¹cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante de modo que en él había sustento para todos; debajo del cual habitaban los animales del campo y en cuyas ramas las aves del cielo tenían su morada— ²²eres tú mismo, oh rey, que has crecido y te has hecho fuerte. Tu grandeza ha crecido y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la Tierra. ²³En cuanto a lo que vio el rey —un vigilante, uno santo, que descendía del cielo y decía, ‘¡derribad el árbol y destruidlo, pero dejad el tronco de sus raíces en la tierra con atadura de hierro y de bronce entre el pasto del campo; que sea mojado con el rocío del cielo y que con los animales del campo tenga su parte hasta que pasen sobre él siete tiempos’—, ²⁴esta es, oh rey, la interpretación: Es un decreto del Altísimo que ha caído sobre mi señor el rey. ²⁵A ti te echarán de entre los hombres, y junto con los animales del campo estará tu morada. Te darán de comer hierba, como a los bueyes, y serás mojado con el rocío del cielo. Siete tiempos pasarán sobre ti hasta que reconozcas que el Altísimo es Señor del reino de los hombres y que lo da a quien quiere. ²⁶Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra el tronco de las raíces del árbol, significa que tu reino continuará firme después que tú reconozcas que el señorío es de los Cielos. ²⁷Por tanto, oh rey, que te sea grato mi consejo, y rompe con tus pecados mediante la práctica de la justicia, y con tus iniquidades mediante obras de misericordia para con los pobres. Tal vez resulte en la prolongación de tu tranquilidad.”

Nabucodonosor pierde la razón

²⁸Todo aquello le sobrevino al rey Nabucodonosor. ²⁹Al final de doce meses, mientras se paseaba sobre la terraza del palacio real de Babilonia, ³⁰dijo el rey: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué como residencia real, con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?”

³¹Aún estaba la palabra en la boca del rey cuando descendió una voz del cielo: “A ti se te dice, oh rey Nabucodonosor que el reino se ha ido de ti. ³²Te echarán de entre los hombres, y junto con los animales del campo será tu morada. Te darán de comer hierba como a los bueyes. Siete tiempos pasarán sobre ti hasta que reconozcas que el Altísimo es Señor del reino de los hombres y que lo da a quien quiere.”

³³En la misma hora se cumplió la palabra acerca de Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres. Comía hierba como los bueyes, y su cuerpo era mojado con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águilas y sus uñas como las de las aves.

Nabucodonosor es restaurado

³⁴Pero al cabo de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo y me fue devuelta la razón. Entonces bendije al Altísimo; alabé y glorifiqué al que vive para siempre. Porque su señorío es eterno, y su reino de generación en generación.

³⁵Todos los habitantes de la Tierra son considerados como nada. El hace según su voluntad con el ejército del cielo y con los habitantes de la Tierra. No hay quien detenga su mano ni quien le diga: “¿Qué haces?”

³⁶En el mismo tiempo me fue devuelta la razón, y mi dignidad y esplendor volvieron a mí para gloria de mi reino. Mis altos oficiales y mis nobles me buscaron. Yo fui restituido a mi reino, y me fue añadida aun mayor grandeza.

³⁷Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al Rey de los cielos, porque todas sus obras son verdad y sus caminos son justicia. El puede humillar a los que andan con soberbia.

Sentencia divina contra Babilonia

5 El rey Belshazar hizo un gran banquete para mil de sus nobles, y estaba bebiendo en presencia de los mil. ²Belshazar, bajo el efecto del vino, mandó que trajesen los utensilios de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había tomado del templo de Jerusalem, para que bebiesen de ellos el rey, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas.

³Fueron traídos los utensilios de oro que habían tomado del santuario de la casa de Dios que estaba en Jerusalem; y bebieron de ellos el rey, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. ⁴Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

⁵En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, y escribían delante del candelabro sobre el yeso de la pared del palacio real. Y el rey veía la mano que escribía. ⁶Entonces el rey se puso pálido, y sus pensamientos le turbaron. Se desencajaron las articulaciones de sus caderas, y sus rodillas se chocaban la una contra la otra. ⁷El rey

gritó con gran voz que trajesen a los encantadores, a los kasdim y a los adivinos. El rey habló a los sabios de Babilonia y dijo:

—Cualquier hombre que lea esta escritura y me declare su interpretación será vestido de púrpura, tendrá un collar de oro en su cuello y gobernará como el tercero en el reino.

⁸Acudieron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni dar a conocer al rey su interpretación. ⁹Entonces el rey Belshazar se turbó muchísimo y se puso pálido. Sus nobles estaban desconcertados. ¹⁰A causa de las palabras del rey y de sus nobles, entró la reina a la sala del banquete. Y la reina habló y dijo:

—¡Oh rey, para siempre vivas! No te turben tus pensamientos ni te pongas pálido. ¹¹En tu reino hay un hombre en quien mora el espíritu de los dioses santos. En los días de tu padre, se halló en él luz, inteligencia y una sabiduría como la sabiduría de los mismos dioses. A él tu padre, el rey Nabucodonosor, constituyó como jefe de los magos, los encantadores, los kasdim y los adivinos; ¹²por cuanto fueron hallados en él, es decir, en este Daniel, excelencia de espíritu, de conocimiento, de inteligencia, de interpretación de sueños, de revelación de enigmas y solución de problemas. El rey le puso por nombre Belteshazar. ¡Que Daniel sea llamado, y él declarará la interpretación!

¹³Daniel fue llevado a la presencia del rey, y el rey dijo a Daniel:

—¿Eres tú aquel Daniel, uno de los hijos de los cautivos de Judá, que el rey mi padre trajo de Judá? ¹⁴He oído de ti, que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se ha hallado luz, inteligencia y mayor sabiduría. ¹⁵Ahora han sido traídos a mi presencia los sabios y los encantadores para que leyeran esta escritura y me dieran a conocer su interpretación; pero no han podido declarar la interpretación del asunto. ¹⁶Yo, pues, he oído de ti, que puedes interpretar sueños y resolver problemas. Si ahora puedes leer esta escritura y me das a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura, tendrás un collar de oro en tu cuello y gobernarás como tercero en el reino.

¹⁷Entonces Daniel respondió delante del rey y dijo: “Tus regalos sean para ti, y tus presentes dalos a otro. Pero yo leeré la escritura al rey y daré a conocer su interpretación.

¹⁸El Dios Altísimo, oh rey, dio a tu padre Nabucodonosor la realeza, la grandeza, la majestad y el esplendor. ¹⁹Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. El mataba al que quería, y concedía la vida al que quería. Engrandecía al que quería, y al que quería humillaba. ²⁰Pero cuando su corazón se enaltecía y su espíritu se endureció por la arrogancia, fue depuesto de su trono real, y su majestad le fue quitada. ²¹Fue echado de entre los hijos del hombre. Su corazón fue hecho semejante al de los animales, y con los asnos monteses estaba su morada. Le daban de comer hierba como a los bueyes, y su cuerpo era mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo es Señor del reino de los hombres y que levanta sobre él a quien quiere.

²²“Pero tú, su hijo Belshazar, a pesar de que sabías todo esto, no has humillado tu corazón. ²³Al contrario, te has levantado contra el Señor de los cielos y has hecho traer a tu presencia los utensilios de su templo. En ellos habéis bebido vino tú, tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Además de esto, has alabado a los dioses de plata, de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen ni entienden. Pero no has honrado al Dios en cuya mano está tu vida y a quien pertenecen todos tus caminos.

²⁴Entonces de su presencia fue enviada la mano que grabó esta escritura. ²⁵La escritura que grabó dice: MENE MENE TEQUEL Y PARSIN. ²⁶Y esta es la interpretación del asunto:

MENE: Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin.

²⁷TEQUEL: Pesado has sido en balanza y has sido hallado falto.

²⁸PARSIN: Tu reino ha sido dividido, y será dado a los medos y a los persas.

²⁹Entonces, por mandato de Belshazar vistieron a Daniel de púrpura y en su cuello fue puesto un collar de oro. Y proclamaron que él era el tercer señor en el reino.

³⁰Aquella misma noche fue muerto Belshazar, rey de los kasdim. ³¹Y Darío el medo tomó el reino siendo de 62 años.

Daniel es acusado ante el rey Darío

6 Pareció bien a Darío constituir sobre el reino a 120 sátrapas que estuviesen en todo el reino, ²y sobre ellos a tres ministros —de los cuales Daniel era uno—, a quienes rindiesen cuenta estos sátrapas, para que el rey no fuese perjudicado. ³Pero Daniel mismo se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque en él había excelencia de espíritu. Y el rey pensaba constituirle sobre todo el reino.

⁴Entonces los ministros y los sátrapas buscaban hallar pretexto contra Daniel en los asuntos del reino, pero no podían hallar ningún pretexto o corrupción, porque él era fiel. Ninguna negligencia ni corrupción fueron halladas en él. ⁵Y estos hombres dijeron:

—No hallaremos contra este Daniel ningún pretexto, a no ser que lo hallemos contra él en relación con la religión de su Dios.

⁶Entonces estos ministros y sátrapas entraron violentamente ante el rey y le dijeron así:

—¡Oh rey Darío, para siempre vivas! ⁷Todos los ministros del reino, los intendentes y los sátrapas, los altos oficiales y gobernadores han acordado por consejo que el rey promulgue un decreto y que ponga en vigencia la prohibición de que cualquiera que haga una petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, durante treinta días, oh rey, sea echado al foso de los leones. ⁸Ahora, oh rey, promulga la prohibición y firma el documento para que no pueda ser alterado conforme a la ley de medos y persas, que no puede ser abrogada.

⁹Por tanto, el rey Darío firmó el documento y la prohibición.

¹⁰Cuando Daniel supo que el documento estaba firmado, entró en su casa, y con las ventanas de su aposento alto abiertas hacia Jerusalem, se hincaba de rodillas tres veces al día. Y oraba y daba gracias a su Dios, como lo solía hacer antes.

¹¹Entonces aquellos hombres irrumpieron y hallaron a Daniel rogando e implorando delante de su Dios.

¹²Entonces se acercaron y hablaron delante del rey acerca de la prohibición real:

—¿No has firmado, oh rey, la prohibición de que cualquiera que pida a cualquier dios u hombre, fuera de ti, sea echado al foso de los leones?

El rey respondió y dijo:

—Es verdad el asunto conforme a la ley de los medos y los persas, la cual no puede ser abrogada.

¹³Entonces respondieron y dijeron delante del rey:

—Ese Daniel, uno de los hijos de la cautividad de Judá, no ha hecho caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que has firmado. Al contrario, tres veces al día hace su petición.

¹⁴Al oír el rey de este asunto, sintió un gran disgusto por ello y se propuso librar a Daniel. Hasta la puesta del Sol se esforzó por librarlo. ¹⁵Pero aquellos hombres entraron violentamente ante él y dijeron:

—Ten presente, oh rey, que es ley de medos y persas, que ninguna prohibición o decreto que el rey pone en vigencia puede ser alterado.

Daniel en el foso de los leones

¹⁶Entonces el rey dio la orden, y trajeron a Daniel, y lo echaron al foso de los leones.

El rey habló y le dijo a Daniel:

—Tu Dios, a quien tú continuamente rindes culto, ¿él te libre!

¹⁷Una piedra fue traída y puesta sobre la entrada del foso, la cual el rey selló con su anillo y con el anillo de sus nobles, para que el acuerdo acerca de Daniel no fuese alterado.

¹⁸Después el rey se fue a su palacio y pasó la noche sin comer. No fueron llevadas diversiones a su presencia, y se le fue el sueño.

¹⁹Entonces el rey se levantó al amanecer, al rayar el alba, y fue apresuradamente al foso de los leones. ²⁰Cuando se acercó al foso, llamó a voces a Daniel, con tono entristecido. El rey habló y le dijo a Daniel:

—¡Oh Daniel, siervo del Dios viviente! Tu Dios, a quien tú continuamente rindes culto, ¿te ha podido librar de los leones?

²¹Entonces Daniel habló con el rey:

—¡Oh rey, para siempre vivas! ²²Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hiciesen daño; porque delante de él he sido hallado inocente. Tampoco delante de ti, oh rey, he hecho nada malo.

²³Entonces el rey se alegró en gran manera a causa de él, y mandó que sacaran a Daniel del foso.

Daniel fue sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.

²⁴Luego el rey dio la orden, y trajeron a aquellos hombres que habían calumniado a Daniel. Los echaron al foso de los leones, a ellos, a sus hijos y a sus mujeres. Y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y tritularon todos sus huesos.

Darío alaba al Dios de Israel

²⁵Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la Tierra:

Paz os sea multiplicada. ²⁶De parte mía es dada la orden de que en todo el dominio de mi reino tiemblen y teman delante del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente que permanece por la eternidad. Su reino es un reino que no será destruido, y su dominio dura

sin fin. ²⁷El salva y libra; él hace señales y milagros en el cielo y en la Tierra. El es quien libró a Daniel del poder de los leones.

²⁸Este Daniel tuvo éxito durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

Visión de las Cuatro Bestias

7 En el primer año de Belshazar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza en su cama, y en seguida escribió el sueño. Este es el resumen del asunto:

²Daniel habló y dijo:

“Estaba mirando en mi visión de noche, y he aquí los cuatro vientos del cielo agitaban el gran mar. ³Y cuatro grandes bestias, diferentes la una de la otra, subían del mar.

⁴“La primera era como un león y tenía alas de águila. Yo estaba mirando, hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo. Luego se quedó erguida sobre sus pies a manera de hombre, y le fue dado un corazón de hombre.

⁵“Y he aquí otra bestia semejante a un oso se levantó a su lado. Tenía en su boca tres costillas entre sus dientes, y le fue dicho así: ‘¡Levántate, devora mucha carne!’

⁶“Después de esto yo miraba, y he aquí otra bestia como un leopardo que tenía en sus espaldas cuatro alas de ave. Esta bestia también tenía cuatro cabezas, y le fue dado dominio.

⁷“Después de esto miraba las visiones de la noche, y he aquí una cuarta bestia terrible y espantosa, fuerte en gran manera. Esta tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y desmenuzaba y pisoteaba las sobras con sus pies. Era muy diferente de todas las bestias que habían aparecido antes de ella, y tenía diez cuernos.

⁸“Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí otro cuerno, uno pequeño, crecía entre ellos. Y delante de él fueron arrancados tres de los cuernos anteriores. Y he aquí, en este cuerno había ojos, como ojos de hombre, y una boca que hablaba arrogancias.

El tribunal condena a las Cuatro Bestias

⁹Estaba mirando hasta que fueron puesto unos tronos, y se sentó un Anciano de Días. Su vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza era como la lana limpia. Su trono era como llamas de fuego; y sus ruedas, fuego ardiente. ¹⁰Un río de fuego procedía y salía de delante de él. Miles de miles le servían, y millones de millones estaban de pie delante de él.

El tribunal se sentó, y los libros fueron abiertos. ¹¹Entonces yo miraba, a causa del sonido de las palabras arrogantes que hablaba el cuerno. Miré hasta que la bestia fue muerta y su cuerpo fue destrozado y entregado a las llamas del fuego.

¹²También a las otras bestias les quitaron su dominio, pero les fue dada prolongación de vida hasta un tiempo y ocasión.

Investidura del Hijo del Hombre

¹³Estaba yo mirando en las visiones de la noche, y he aquí en las nubes del cielo venía alguien como un Hijo del Hombre. Llegó hasta el Anciano de Días, y le presentaron delante de él. ¹⁴Entonces le fue dado el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno, que no se acabará; y su reino, uno que no será destruido.

Significado de las Cuatro Bestias

¹⁵En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu se turbó a causa de esto, y las visiones de mi cabeza me alarmaron. ¹⁶Me acerqué a uno de los que estaban de pie y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y él me habló y me dio a conocer la interpretación de las cosas:

¹⁷“Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la Tierra. ¹⁸Pero los santos del Altísimo tomarán el reino y lo poseerán hasta la eternidad de la eternidad.

¹⁹Entonces quise saber la verdad acerca de la cuarta bestia que era tan diferente de todas las otras: Terrible en gran manera, con sus dientes de hierro y sus garras de bronce. Devoraba, desmenuzaba y pisoteaba las sobras con sus pies.

²⁰También quise saber sobre los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que había crecido y delante del cual habían caído tres. Ese cuerno tenía ojos y una boca que hablaba arrogancias, y parecía ser más grande que sus compañeros. ²¹Yo veía que ese cuerno hacía la guerra contra los santos y los vencía, ²²hasta que vino el Anciano de Días e hizo justicia a los santos del Altísimo. Y llegado el tiempo, los santos tomaron posesión del reino.

²³Dijo así: “La cuarta bestia será un cuarto reino en la Tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos. A toda la Tierra devorará, la trillará y la despedazará. ²⁴En cuanto a los diez cuernos, de aquel reino se levantarán diez reyes. Tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los anteriores y derribará a tres reyes. ²⁵El hablará palabras contra el Altísimo y oprimirá a los santos del Altísimo. Intentará cambiar las festividades y la religión. En su mano serán entregadas durante un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. ²⁶Pero el tribunal se sentará, y le será quitado su dominio para ser exterminado y destruido por completo. ²⁷Y la realeza, el dominio y la grandeza de los reinos debajo de todo el cielo serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán.”

²⁸Aquí termina el asunto. En cuanto a mí, Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y me puse pálido. Pero guardé el asunto en mi corazón.

Visión del Carnero y el Macho Cabrío

8 En el tercer año del reinado del rey Belshazar, yo, Daniel, tuve una visión después de aquella que había tenido anteriormente. ²Cuando tuve esta visión, yo estaba en Susa, que es la capital del reino, en la provincia de Elam.

Tuve esta visión estando junto al río Ulay. ³Alcé mis ojos y miré, y he aquí había delante del río un carnero el cual tenía dos cuernos. Pero aunque eran altos, y uno de ellos más alto que el otro, el más alto se erigió después.

⁴Vi que el carnero golpeaba con sus cuernos al oeste, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía prevalecer delante de él, ni había quien escapase de su poder. El hacía conforme a su voluntad y se engrandecía.

⁵Mientras yo estaba considerando esto, he aquí un macho cabrío venía de la parte del oeste sobre la superficie de toda la Tierra, pero sin tocar tierra. Aquel macho cabrío tenía un cuerno muy visible entre sus ojos. ⁶Fue hasta el carnero que tenía los dos cuernos, que yo había visto que estaba de pie delante del río, y corrió contra él con la ira de su fuerza.

⁷Vi que llegó al carnero y se enfureció contra él. Lo golpeó y quebró sus dos cuernos, pues el carnero no tenía fuerzas para quedar en pie delante de él. Así que lo derribó a tierra y lo pisoteó. No hubo quien librase al carnero de su poder.

⁸Entonces el macho cabrío se engrandeció sobremanera. Y estando en su mayor poderío, aquel gran cuerno fue quebrado y en su lugar crecieron otros cuatro cuernos muy visibles, hacia los cuatro vientos del cielo. ⁹Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño que creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la Tierra Gloriosa. ¹⁰Se engrandeció hasta el ejército del cielo y echó por tierra parte del ejército de las estrellas, y las pisoteó. ¹¹Se engrandeció contra el jefe del ejército. Por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue derribado. ¹²Por medio de la rebelión le fue entregado el ejército junto con el sacrificio continuo, y él echó por tierra la verdad; hizo cuanto quiso y tuvo éxito.

¹³Entonces escuché a un santo que hablaba, y otro de los santos preguntó al que hablaba:

—¿Hasta cuándo será sólo visión el sacrificio continuo y durará la rebelión desoladora, y serán pisoteados el santuario y el ejército?

¹⁴Y él me respondió:

—Hasta 2.300 tardes y mañanas. Después el santuario será restaurado.

¹⁵Sucedió que estando yo, Daniel, meditando en la visión y procurando entenderla, he aquí alguien semejante a un hombre se puso de pie delante de mí. ¹⁶Entonces escuché una voz de hombre en medio del río Ulay, que gritó diciendo:

—¡Gabriel, explícale la visión a ése!

¹⁷Entonces vino cerca de donde yo estaba. Y cuando llegó, me atemoriqué y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo;

—Comprende, hijo de hombre, porque la visión tiene que ver con el tiempo del fin.

¹⁸Mientras él hablaba conmigo, adormecido caí en tierra sobre mi rostro. Pero él me tocó y me puso en pie, ¹⁹y me dijo:

“He aquí yo te mostraré lo que ha de venir al final de la indignación, porque el final será en el tiempo señalado.

²⁰“En cuanto al carnero que has visto que tenía cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. ²¹El macho cabrío es el rey de Grecia. Y el cuerno grande que tenía entre sus dos ojos es el primer rey. ²²El cuerno que ha sido quebrado y en cuyo lugar han aparecido cuatro cuernos, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, pero no con la fuerza de él.

²³“Al final del imperio de ellos, cuando los transgresores hayan llegado a su colmo, se levantará un rey de aspecto fiero y entendido en enigmas. ²⁴Su poder se incrementará,

pero no por su propio poder. El causará gran ruina, y tendrá éxito. El actuará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. ²⁵Con su sagacidad hará prosperar en sus manos el engaño, y su corazón se engrandecerá. Por sorpresa destruirá a muchos. Contra el Príncipe de los príncipes se levantará, pero será quebrantado, aunque no por mano.

²⁶“La visión de la tarde y de la mañana, que ha sido declarada, es verdadera. Guarda tú la visión, porque es para muchos días.”

²⁷Yo, Daniel, perdí las fuerzas y estuve enfermo algunos días. Cuando me recuperé, atendí los negocios del rey. Yo estaba consternado por la visión, y no había quien la entendiese.

La oración de Daniel por su pueblo

9 En el primer año de Darío hijo de Asuero, del linaje de los medos, el cual llegó a ser rey sobre el reino de los kasdim; ²en el primer año de su reinado, yo, Daniel, entendí de los libros que según la palabra de YHVH dada al profeta Jeremías, el número de los años que habría de durar la desolación de Jerusalem sería setenta años.

³Entonces volví mi rostro al Señor Dios buscándole en oración y ruego con ayuno, tela de costal y ceniza. ⁴Oré a YHVH mi Dios e hice confesión diciendo: “¡Oh Señor, Dios grande y temible, que guarda el Pacto y la misericordia para con los que le aman y guardan sus mandamientos: ⁵Hemos pecado; hemos hecho iniquidad; hemos actuado impunemente; hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus decretos. ⁶No hemos obedecido a tus siervos los profetas que en tu Nombre han hablado a nuestros reyes, a nuestros gobernantes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la Tierra.

⁷“Tuya es, oh Señor, la justicia; y nuestra es la vergüenza del rostro, como en el día de hoy: De los hombres de Judá, de los habitantes de Jerusalem, de todo Israel, de los de cerca y de los de lejos, en todas las tierras a donde los has echado a causa de su rebelión con que se han rebelado contra ti.

⁸“Oh Señor, nuestra es la vergüenza del rostro: De nuestros reyes, de nuestros gobernantes y de nuestros padres; porque hemos pecado contra ti. ⁹Del Señor nuestro Dios son el tener misericordia y el perdonar, aunque nos hemos rebelado contra él, ¹⁰y no hemos obedecido la voz de YHVH nuestro Dios para andar en sus leyes, las cuales él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

¹¹“Todo Israel ha transgredido tu Toráh, apartándose para no escuchar tu voz. Por ello han sido derramados sobre nosotros la maldición y la imprecación que están escritas en la Toráh de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. ¹²Y él ha confirmado su palabra que habló contra nosotros y contra nuestros magistrados que nos gobernaban, trayendo sobre nosotros tan grande mal. Porque nunca se había hecho bajo el cielo un mal como el que se ha hecho a Jerusalem. ¹³Como está escrito en la Toráh de Moisés, todo este mal nos ha sobrevenido, y no hemos aplacado el rostro de YHVH nuestro Dios volviéndonos de nuestras maldades y concentrándonos en tu verdad.

¹⁴“Por tanto, YHVH ha tenido presente el hacer este mal y lo ha traído sobre nosotros. Porque YHVH nuestro Dios es justo en todas las obras que ha hecho; sin embargo, no hemos obedecido su voz.

¹⁵“Ahora, pues, oh Señor, Dios nuestro —que con mano poderosa sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto, y te hiciste de renombre como en este día—, hemos pecado, hemos actuado impíamente. ¹⁶Oh Señor, conforme a tu justicia, apártense, por favor, tu ira y tu furor de sobre Jerusalem, tu ciudad, tu santo monte. Porque a causa de nuestros pecados y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo han sido entregados a la afrenta en medio de todos los que nos rodean.

¹⁷“Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus ruegos, y por amor de ti mismo, oh Señor, haz que resplandezca tu rostro sobre tu santuario desolado.

¹⁸Inclina, oh Dios mío tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestros lugares desolados y la ciudad sobre la cual es invocado tu Nombre. Porque no estamos presentando nuestros ruegos delante de ti confiados en nuestras obras de justicia, sino en tu gran misericordia.

¹⁹“Escucha, oh Señor. Perdona, oh Señor. Atiende y actúa, oh Señor. Por amor de ti mismo no pongas dilación, oh Dios mío; porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu Nombre.”

Profecía de las setenta semanas

²⁰Aun estaba yo hablando y orando —confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, presentando mi ruego delante del Señor mi Dios por el santo monte de mi Dios—; ²¹aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el hombre al cual yo había visto en visión al principio, voló rápidamente y me tocó, como a la hora del sacrificio de la tarde.

²²El vino y habló conmigo diciendo: “Daniel, ahora he venido para iluminar tu inteligencia. ²³Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para declarártela, porque tú eres muy amado.

“Entiende, pues, la palabra y comprende la visión: ²⁴Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu Santa Ciudad, para terminar con la transgresión, para acabar con el pecado, para expiar la iniquidad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía y para ungir el Lugar Santísimo. ²⁵Conoce, pues, y entiende que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar Jerusalem hasta el Mesías Príncipe habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; y volverá a ser edificada con plaza y muro, pero en tiempos angustiosos.

²⁶“Después de las sesenta y dos semanas, el Mesías será eliminado y desaparecerá; y el pueblo de un gobernante que ha de venir destruirá la Ciudad y el Santuario. Con cataclismo será su fin, y hasta el fin de la guerra está decretada la desolación.

²⁷“Por una semana él confirmará un pacto con muchos, y en la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Sobre alas de abominaciones vendrá el desolador, hasta que el aniquilamiento que está decidido venga sobre el desolador.”

Visión del hombre vestido de lino

10 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada la palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltesazar. La palabra era verdadera, y el conflicto grande. El entendió el asunto y tuvo inteligencia de la visión.

²En aquellos días yo, Daniel, estaba de duelo durante tres semanas. ³No comí manjares delicados, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí con aceite, hasta que se cumplieron tres semanas.

⁴En el día 24 del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Tigris. ⁵Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro de Ufaz. ⁶Su cuerpo era como crisólito, y su rostro como el aspecto del relámpago. Sus ojos eran como antorchas de fuego; y sus brazos y el sitio de sus pies, como bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

⁷Sólo yo, Daniel, vi la visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo. Pero cayó sobre ellos gran temor y huyeron para esconderse. ⁸Yo, pues, quedé solo, y vi esta gran visión. No quedaron fuerzas en mí; más bien mi vigor se convirtió en debilidad, y no retuve mi fuerza.

⁹Entonces escuché el sonido de sus palabras. Y al escuchar el sonido de sus palabras, caí adormecido sobre mi rostro, con mi rostro en tierra.

Revelación del conflicto celestial

¹⁰Entonces una mano me tocó e hizo que temblando me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. ¹¹Y me dijo:

—Daniel, hombre muy amado, presta atención a las palabras que te hablaré. Ponte de pie, porque a ti he sido enviado.

Mientras hablaba conmigo me puse de pie temblando. ¹²Y él me dijo:

—Daniel, no temas, porque tus palabras han sido oídas desde el primer día que dedicaste tu corazón a entender y a humillarte en presencia de tu Dios. Yo he venido a causa de tus palabras. ¹³El príncipe del reino de Persia se me opuso durante 21 días. Pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme; y quedé allí con los reyes de Persia. ¹⁴He venido, pues, para hacerte entender lo que ha de acontecer a tu pueblo en los últimos días; porque la visión es aún para días.

¹⁵Mientras hablaba conmigo tales palabras, puso mi rostro en tierra y enmudecí. ¹⁶Pero he aquí alguien semejante a un hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé. Le dije al que estaba delante de mí:

—Señor mío, junto con la visión me han sobrevenido dolores y no me han quedado fuerzas. ¹⁷¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque desde ahora me faltan las fuerzas y no me ha quedado aliento.

¹⁸Entonces aquel que era semejante a hombre me tocó otra vez, y me fortaleció. ¹⁹Y me dijo:

—Hombre muy amado, no temas; la paz sea contigo. ¡Esfuézate y sé valiente!

Mientras hablaba conmigo, recobré el vigor y dije:

—Hable mi señor, porque me has fortalecido.

²⁰Y dijo:

—¿Sabes por qué he venido a ti? Aunque ahora tengo que volver para combatir con el príncipe de Persia. Y cuando yo haya concluido, he aquí viene el príncipe de Grecia.

²¹Pero te voy a declarar lo que está registrado en el libro de la verdad. Ninguno hay que me apoye contra éstos, sino sólo Miguel, vuestro príncipe. **11** Y yo, en el primer año de Darío de Media me puse a su lado para apoyarle y fortalecerle.

La supremacía de los reyes del sur

²“Ahora yo te declararé la verdad: He aquí que se levantarán tres reyes más en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas, más que todos. Y cuando se haya fortalecido con sus riquezas, agitará a todos contra el reino de Grecia. ³Entonces se levantará un rey valiente, el cual dominará con gran dominio y hará según su propia voluntad. ⁴Pero cuando haya prevalecido, su reino será quebrantado y repartido por los cuatro vientos del cielo; pero no a sus descendientes ni según el dominio con que él había dominado, porque su reino será arrancado y será para otros aparte de éstos.

⁵“El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus príncipes se hará más fuerte que él y dominará con un dominio mayor que el de él.

⁶“Al cabo de unos años se unirán, y la hija del rey del sur irá al rey del norte para realizar el convenio. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni tampoco prevalecerá él ni su brazo. En aquel tiempo ella será entregada, junto con los que la habían traído, con su progenitor y el que la retuvo en esos días.

⁷“Entonces un renuevo de las raíces de ella se levantará en su lugar. Vendrá con un ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte. El hará con ellos según su deseo y predominará. ⁸Y aun llevará cautivos a Egipto los dioses de ellos con sus imágenes y sus utensilios preciosos de plata y de oro. Durante algunos años él se mantendrá a distancia del rey del norte. ⁹Y éste invadirá el reino del sur, pero se replegará a su propia tierra.

¹⁰Entonces sus hijos se alistarán para la guerra y reunirán un ejército de una multitud de soldados que vendrá con su gran fuerza. Arrasará, pasará y volverá; llevará la guerra hasta la fortaleza. ¹¹Por esto se engrandecerá el rey del sur y saldrá para combatir contra el rey del norte. Este se pondrá en campaña con una gran multitud, pero toda aquella gran multitud será entregada en su mano. ¹²Y al llevar en cautiverio a la multitud, su corazón se enaltecerá. Derribará a muchos miles, pero no prevalecerá.

Resurgimiento de los reyes del norte

¹³“El rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera vez, y al cabo de unos años vendrá con un gran ejército y con abundantes recursos. ¹⁴En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres violentos de tu pueblo se rebelarán cumpliendo la visión, pero fracasarán.

¹⁵“Vendrá, pues, el rey del norte, levantará terraplenes y tomará la ciudad fortificada. Las fuerzas del sur no resistirán; ni siquiera sus tropas escogidas podrán resistir.

¹⁶El que vaya contra él hará según su voluntad; no habrá quién resista ante él. Estará en la Tierra Gloriosa, la cual será consumida bajo su poder. ¹⁷Entonces se dispondrá para venir con el poder de todo su reino y hará convenios con aquél. Le dará una hija de las mujeres para destruirlo, pero no permanecerá ni tendrá resultado.

¹⁸“Entonces volverá su rostro hacia las islas y tomará muchas de ellas, pero un gobernante pondrá freno a su afrenta, y volverá su afrenta sobre él. ¹⁹Después volverá su rostro hacia las fortalezas de su tierra; pero tropezará y caerá, y no será hallado más.

²⁰“Entonces le sucederá en el trono uno que hará pasar un exactor por lo mejor del reino. Pero en pocos días será quebrantado, no con ira ni en batalla.

²¹“Sucederá en su lugar un hombre vil al cual no se ha dado el esplendor del reino. Por sorpresa vendrá y tomará el reino con intrigas. ²²Y las fuerzas serán completamente

arrasadas y quebrantadas delante de él, inclusive el príncipe del Pacto. ²³Después que hayan hecho alianza con él, hará engaño: Subirá y saldrá vencedor con poca gente. ²⁴Y habiendo tranquilidad entrará en las partes más fértiles de la provincia y hará lo que no hicieron sus padres: Les repartirá despojo, botín y riquezas; y contra las fortalezas maquinará planes, aunque sólo por un tiempo. ²⁵Despertará sus fuerzas y su corazón contra el rey del sur, con un gran ejército.

“El rey del sur se alistaré para la guerra con un ejército grande y muy fuerte, pero no prevalecerá porque le harán traición. ²⁶Aun los que comen de su pan le quebrantarán. Su ejército será destruido, y muchos caerán muertos. ²⁷El corazón de estos dos reyes estará dispuesto para hacer el mal, y en la misma mesa hablarán mentira. Pero no servirá de nada porque el final del tiempo señalado aún no habrá llegado. ²⁸El volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón estará contra el Pacto santo. Hará su voluntad y se volverá a su tierra.

²⁹“Al tiempo señalado volverá al sur, pero esta vez no se sucederá como en la primera, ³⁰porque contra él vendrán naves de Kitim, y él se desalentará. Volverá y se enfurecerá contra el Pacto santo y hará su voluntad. Volverá, pues, y se las entenderá contra los que han abandonado el Pacto santo.

El rey del norte profana el templo

³¹“Entonces se levantarán tropas de su parte y contaminarán el santuario fortificado. Quitarán el sacrificio continuo e impondrán la abominación desoladora. ³²Con lisonjas hará pecar a los que violan el Pacto, pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

³³“Los sabios del pueblo darán sabiduría a muchos, pero caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo por algunos días. ³⁴Y cuando caigan, serán ayudados con poca ayuda, y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. ³⁵Algunos de los sabios caerán para ser purificados, limpiados y emblanquecidos hasta el tiempo señalado; porque aún hay plazo para éstos.

³⁶“El rey hará su voluntad. Se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todo dios. Contra el Dios de dioses hablará cosas sorprendentes. Y tendrá éxito hasta que sea consumada la ira, porque lo que está determinado se cumplirá.

³⁷“El no hará caso del dios de sus padres, ni de lo más apreciado por las mujeres. No hará caso de dios alguno, porque se engrandecerá sobre todo. ³⁸Más bien honrará al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron. Lo honrará con oro, plata, piedras preciosas y con cosas de gran precio. ³⁹Con un dios extraño actuará contra las fortalezas más fuertes y hará crecer en gloria a los que lo reconozcan. Les dará dominio sobre muchos, y por precio repartirá la tierra.

El final del rey del norte

⁴⁰“Pero al cabo del tiempo el rey del sur le atacará, y el rey del norte embestirá contra él como tempestad, con carros, gente de a caballo y muchos navíos. Entrará por las tierras, inundará y pasará. ⁴¹Entonces penetrará en la Tierra Gloriosa, y muchas provincias caerán. Pero Edom, Moab y la mayoría de los hijos de Amón escaparán de su mano.

⁴²“Asimismo extenderá su mano a las otras tierras, y la tierra de Egipto no escapará. ⁴³Se apoderará de los tesoros de oro y de plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y

los de Libia y Etiopía estarán a sus pies. ⁴⁴Pero las noticias del oriente y del norte lo espantarán. Saldrá con gran ira para destruir y aniquilar a muchos. ⁴⁵Instalará sus tiendas reales entre los mares, y en el glorioso monte santo. Entonces llegará su fin y no tendrá quien le ayude.”

La liberación de Israel

12 “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está del lado de los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia como nunca fue desde que existen las naciones hasta entonces. Pero en aquel tiempo tu pueblo será librado, todos aquellos que se encuentran inscritos en el libro.

²“Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y eterno horror.

³“Los inteligentes resplandecerán con el resplandor de la bóveda celeste; y los que enseñan justicia a la multitud, como las estrellas, por toda la eternidad. ⁴Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin cuando muchos recorrerán de un lado para otro, y se incrementará el conocimiento.”

Revelación del hombre vestido de lino

⁵Yo, Daniel, miré, y he aquí dos estaban de pie, uno de este lado en la orilla del río, y el otro al otro lado en la orilla del río. ⁶Entonces dije al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río:

—¿Cuándo será el final de estas cosas sorprendentes?

⁷Escuché al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río, quien alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive por la eternidad que será por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Todas estas cosas se cumplirán cuando se acabe el quebrantamiento de la fuerza del pueblo santo.

⁸Yo escuché, pero no entendí. Y dije:

—Señor mío, ¿cuál será el final de estas cosas?

⁹Y él dijo:

—Anda, Daniel. . . Estas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

¹⁰Muchos serán limpiados, emblanquecidos y purificados. Pero los impíos obrarán impiamente y ninguno de ellos entenderá. Pero los sabios sí entenderán. ¹¹Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo y sea impuesta la abominación desoladora habrá 1.290 días. ¹²¡Bienaventurado el que espere y llegue hasta 1.335 días. ¹³Pero tú, continúa hasta el fin. Y descansarás y te levantarás para recibir tu heredad al final de los días.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVN | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com